

# LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA  
DIRECTOR: JUAN GIL

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 4 DE MAYO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRICION

Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número del día, 0.05; atrasado, 0.10

Por la Imprenta Rural, a vapor

Por la Imprenta Rural, a vapor

AÑO II—NÚM. 122

REDACCION Y ADMINISTRACION

Merced, 33, entre Florida y Andes

## LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, MAYO 4 DE 1887

### El banco Reus

(Crédito de habilitación)

La prensa nacional de Montevideo, casi en su mayoría, sigue con la bilita agitada y la indignación en los labios, porque presiente, si es que ya no palpa, la realidad del triunfo completo del proyecto Reus.

Sin desconocer que ese proyecto es susceptible de eficaces innovaciones, y especialmente, sin dejar de llamar por la separación de la sección de crédito hipotecario, cuya conveniencia la reconoce el mismo proponente al aceptar la reforma indicada por la Comisión de Hacienda, reservando a la Asamblea General el derecho de hacer efectiva esa separación, diez años después de instalado el Banco, y sin entrar a discutir los motivos que han podido postergar dicha separación, consideramos apasionados los ataques al proyecto Reus.

Nos proponemos mirar esta cuestión completamente desprovistos y desinteresados; y es a ese precio que opinamos en ella, desvinculados de toda pasión y de todo compromiso hacia las partes interesadas.

Si afirmamos que el proyecto del doctor Reus es bueno, lo hacemos bajo la base de los que están en tela de juicio, esto es, parangonando, pesando las ventajas, conveniencias y liberalidades de los que se sustentan por algunos, y los inconvenientes que se oponen por otros, que se atacan ahora tan vivamente.

A no dudarlo, nada más irregular que basar la polémica en un sinnúmero de conjeturas como se está haciendo.

A unos, les espanta la prepotencia de un sindicato extranjero en nuestras cuestiones comerciales y bancarias, y la vinculación del Estado a la suerte del Banco Reus; en todo eso, ven fantasmas horribles; olvidando que en ese orden de ideas, podría objetarse lo que por hoy se ha dicho del Banco del Uruguay, que su implantación sería un *quintito gato constitucional*—merced al cual un partido tomaría con mano firme las riendas de la situación financiera del país, haciendo presión en la política interna, y quizá desmoronando, corrompiendo, como ha sucedido en Buenos Aires, cuando las arcas del Banco de la Provincia se transformaron en motores de propaganda política y fomentadores de proselitismo.

Otros ponen el grito en el cielo por los valores capitales que se escapan al extranjero; sin más comprobación que ese temor, y una petición de principio justificada a priori; y no recuerdan, que una vez muy parecida a la que levanta semejante protesta, defendida en otro tiempo, en el recinto del Senado, que los títulos del empréstito que hubo de realizarse en la administración Ellauri, recibieran su servicio en países extranjeros.

Entonces sí, que se hacía un favor a los extranjeros con notable perjuicio a las personas y capitales vecindados en el país, sin que para ello hubiera razón que justificara que se llevara exponiéndose a países lejanos, las utilidades de ese servicio.

Se explica, sin esfuerzos, que el capital extranjero que concurre a la formación de un Banco, lleve a su país las utilidades que le corresponden en el negocio en que pone y compromete su fortuna; pero nunca se explicaría, que se lo diera al extranjero, como se ha pretendido, no otros demos la preferencia a percibir la comisión y demás beneficios del servicio de una deuda nacional.

Que derivaciones de criterio, y que contradicciones profundas no esas en que incurran algunos de nuestros economistas; que hoy se oponen a que se extraigan del país los dineros debidamente adquiridos, mientras que ayer nomás, se empeñaban en regalarlos al extranjero.

Es necesario pues, dejar de lado las exigencias políticas; y desoír preocupaciones, hijas de un fanatismo anticuado, por el que se considera un obligado a la defensa de lo que es de este, a pesar de que lo de afuera, sea infinitamente mejor que lo de aquí.

Precisamente nos ocupábamos ayer, (quizá demasiado impresionados por mirajes surgidos por una imaginación meridional complicada con un poco de inocencia tonificante) como claudica el colaborador del Siglo, a los que nos dejamos avasalar por esa parte del proyecto Reus, nos ocupábamos, repetimos, del crédito de habilitación que promete dicho proyecto, destinado a dar tanto desarrollo a nuestras industrias y a prestar inmensos beneficios a los ganaderos y agricultores.

Se impugna hoy esa operación llegando a sostenerse que vendrá a ser un crédito ilusorio, porque al tenor de algunos de los opositores, la base 30 anula completamente la habilitación ofrecida por la base 25.

Admitiendo el alcance de intención extintiva que se le atribuye irrevocablemente a la base 30, nunca podría desconocerse el beneficio que se da al prestatario del Banco con ese crédito por el solo plazo de 90 días.

Se pretende sostener asimismo que es preferible que el proyecto no contenga ninguna de esas dos bases.

Se quiere negar el bien que recibe el comerciante apremiado por el pago de un conforme, por ejemplo, con capital suficiente, pero no realizable en tales momentos, que obtiene sin dificultad y por el plazo de 90 días, el dinero necesario para cumplir esa obligación que podría causarle irremediablemente la quiebra.

Lo mismo sucede con el ganadero o agricultor.

A todos ellos el crédito aludido, con el plazo angustioso a que se lo quiere reducir, sin que sea la intención del proponente, los salvaría de crisis a que estarían expuestos por compromisos imprudentes e inesperados.

Y por lo que resta al particular, podría este aprovecharse con notable ventaja, y sin necesidad de renovar sus letras del crédito de habilitación, realizando operaciones rápidas—pues no todas han de ser de naturaleza tal que requieran largos años para producir la utilidad con la cual debe amortizarse la habilitación.

Pero esa hipótesis a que hemos reducido el crédito que ofrece el proyecto Reus, solo la aceptamos para demostrar que por sí sola, y tan mezquina como se lo quiere presentar, importa una innovación favorable al país, que se guardan de ofrecerla los demás proyectos.

Sin embargo, no es cierto que se lo prive al habilitado del respiro necesario para la amortización de la deuda que hubiera abierto en el Banco.

El proyecto solo reserva por la base 30, el derecho de rehusar el Directorio a la renovación de las letras, pero solo en casos especiales, es decir, cuando lo juzga necesario para su propio resguardo.

Es absurdo entonces, que se quiera presentar aquel crédito circuncrito al plazo de 90 días, desde que el Directorio, al como encontró con veniencia en concederle al particular, no se explica lo que se le retiró, sin que sobreviniera un motivo especial que lo aconsejase.

Se censura esa facultad.

Gratísimamente censura. Ella constituye, ni más ni menos, el derecho que tiene todo acreedor de cuyo asentimiento depende la prórroga que debe gozar el deudor para satisfacer la deuda.

Porque, y cómo, desconocerlo al Banco la atribución de exigir la entrega de su dinero siempre que lo necesite y desde que eso no atenta contra lo pactado y se halla por el contrario dentro del caso previsto con antelación al hacer el préstamo?

Con qué título negarle al Banco el derecho de rehusar su protección al habilitado por actos posteriores, ha llegado a perder la confianza que puede inspirarle?

Eso mismo que se critica, sucede con las obligaciones hipotecarias.

Vencido el plazo estipulado, el prestatario puede acceder a una prórroga y puede también exigir la entrega de su dinero, siempre que lo necesite o que la alhaja haya perdido las garantías que ofreció, sin que en uno ni en otro caso sea eso un agravio al crédito hipotecario.

En nuestro concepto, por lo tanto, la base 30 encierra una sabia previsión.

Un banco modelado, en cuanto al crédito de habilitación, únicamente en la disposición 25, se comprometería limitadamente en sus préstamos a punto de hacerse dificultosa e imposible su conservación.

Además: sin la previsión que se censura acremente, cualquiera resistencia por justa que ella fuera a la renovación de la letra, no se atribuiría a la conveniencia de integrar ese capital, sino a la insolencia del Banco, despreciándolo en el acto y levantándose inmensa polvareda.

Ya veremos como furiosa batallas se armarán a las puertas del Banco!

Es pues lo que se desea?

Sería original que un sindicato de fuertes capitales nos estableciera una institución bancaria bajo semejante amplitud y derroche, no poniendo de cotó a nada, ni a nadie, y dejando que todos se enriquezieran a especular sobre las pérdidas seguras del Banco, y levantarán fortuna con su ruina irremediable.

Empeñados algunos de los opositores al proyecto Reus, en pulverizar las bases que mas beneficios ofrecen, llegan a dar a entender que solo podrán gozar del favor del crédito de habilitación las personas que presten buenas garantías.

Se ha interpretado con ese motivo un telegrama dirigido por don Eduardo Cossay al Presidente de la República.

Creemos, y lo decimos con grosera franqueza, que la interpretación no es ya maliciosa, sino de muy mala fe, pues el señor Cossay no ha podido referir en el telegrama que cita a la garantía real, que es sin duda alguna la que alude el colaborador del Siglo, desde que asegura que hace ya muchos años que tenemos ese crédito implantado por acá, cuando entre nosotros no ha valido hasta ahora el crédito personal.

Con que tenemos implantado el crédito personal? Decididamente es una curiosa novedad que legerá a conocimiento de todos con gran estrepito, y del que había sido aprovechado, creyendo que semejantes cosas y otras muchas menos generosas, estaban todavía en mantillas en nuestros numerosos Bancos que sus apóstatas quieren ahora que pasen por liberales.

Mas, descartando el telegrama citado, y sea lo que fuere, lo que en él diga el señor Cossay, no es eso lo que ha debido preocupar al colaborador del Siglo.

Ha debido preocuparse de lo que dice el informe de la Comisión de Hacienda, cuya apreciación sobre la base 30, tendríamos, serviría por nuestras leyes vigentes para interpretar esa base, siempre que en cualquier momento susistráramos de ella dificultades.

Ocupándose de las operaciones del Banco, dice el informe, que la sección comercial presta dinero a las industrias urbanas y rurales, y a los hombres aptos y honrados, con amortizaciones trimestrales que se reducen hasta el 50%.

No se habla pues, de buenas garantías, sino de hombres aptos y honrados, y poco importa que diga el primero el Sr. Cossay desde que es otra cosa lo que se establece en el informe con el asentimiento del proponente.

### EN EL SALTO

El 21 del pasado se celebró en la ciudad del Salto la reunión del Partido Nacional, la que ha desconcertado a nuestros adversarios que no creían que sin más aviso que una convocatoria perdida en la última página de un diario local, llegara a reunirse un núcleo de correligionarios de más de trescientos cincuenta, que inspirados en el más puro entusiasmo, se congregaban a fin de organizarse definitivamente para la lucha electoral.

En aquella reunión hicieron uso de la palabra pronunciando entusiastas discursos, los señores doctor Salterain, Olivera y Santini. Sentimos no tener ninguno de esos discursos para publicar; solo podemos hacer conocer a nuestros lectores, la alta galantería de un estimado correligionario, las palabras con que concluyó su discurso el doctor Salterain.

Ellas fueron un viva al partido que ha sabido conservar incólumes y puras, en los días de ostracismo, las más grandes tradiciones de la patria; un viva al partido que si ha podido co-

meter fallas o incurrir en errores se ha depurado de ellos en el mejor de los crisoles: en el crisol de la desgracia.

Las palabras del doctor Salterain fueron saludadas con entusiastas aplausos y vivas al Partido Nacional y las instituciones patrias.

En otro lugar encontraron nuestros lectores el acta que en esa reunión se levantó, en la que se encuentra la lista de nuestros correligionarios que resultaron electos para componer la Comisión Directiva. Ella ha tomado ya posesión de su cargo y con actividad recomendada ha empezado a desempeñar su cometido.

Felicitemos sinceramente a nuestros correligionarios del Salto por su digna actitud, así como por el espléndido resultado obtenido.

### DEL SALTO

Acta de la Asamblea del Partido Nacional del Departamento del Salto, celebrada el 24 del corriente.

En la ciudad del Salto, a 21 de Abril de 1887, reunidos en la casa calle del Uruguay esquina a Tres Cruces, la Comisión Provisoria del Partido Nacional y los correligionarios que suscriben convocados para proceder al nombramiento de la Comisión Definitiva del mismo, el señor Presidente de aquella, don Miguel Santos Martínez abrió el acto a las 3 y 1/2 de la tarde, dando cuenta de las funciones ejercidas hasta esa fecha por la Comisión Provisoria en cumplimiento del cometido que se le había confiado, sometiéndolo a la consideración de la Asamblea los procedimientos observados por aquella.

Hizo uso de la palabra el señor Olivera y a indicación del mismo unánimemente aceptada, fueron aprobados todos los actos de la Comisión Provisoria saliendo, dándose un voto de agradecimiento por el celo y patriotismo que han observado todos sus miembros en el desempeño de las funciones que les fueron encomendadas.

Procedió en seguida, al nombramiento de la Comisión Directiva del Partido Nacional en este departamento por votación unipersonal, proclamándose para componerla los siguientes ciudadanos que obtuvieron mayor número de votos, según el escrutinio que se efectuó por el Sr. D. Miguel Santos Martínez, D. Enrique F. Berro y don José Olasagasti, delegados por la asamblea para ese efecto.

Titulares—Luis María Gil, Alfonso de Salterain, José María Olivera, Manuel Durand, José Moll (hijo), Abelardo Arenillas, José A. Santini, Martín Castro, Julio Delgado, José Olasagasti, Emilio Urtebarra, Juan M. Olivera, Jaime M. Ila, José C. Moreira, Enrique F. Berro.

Suplentes—Mariano García, José Meliton Real, Mariano Argán, Enrique M. Morel, Juan S. Berro, Alberto Montalvo (hijo), Miguel Santos Martínez, Luis Siemene, José Sierra, Lorenzo Fonseca, José Pírez, Froilan Fonseca, Teodoro Delgado, Manuel Gashudo, José Tolosa.

Acto continuo, el señor Santini hizo uso de la palabra proponiendo que se delegue en la Comisión que acaba de ser electa la facultad de nombrar los convencionales que han de representar a todos los correligionarios del Departamento en la gran Asamblea, que con el fin de constituir el directorio general del partido Nacional en toda la República, debe celebrarse en breve en la ciudad de Montevideo. Puesto el punto en consideración, fue aprobado por unanimidad.

El señor doctor Salterain propuso después la siguiente declaración que también fue aprobada:

«La presente Asamblea de correligionarios invitó de amplias facultades a la Comisión Directiva que acaba de nombrarse para que adopte todas las medidas que crea necesarias y dirija los trabajos y marcha del Partido Nacional en el Departamento, sujetándose solo a las prescripciones y principios consignados en el programa del mismo y a las instrucciones que reciba del Comité Central que debe nombrarse como Directorio General del Partido».

Terminado el objeto de la reunión, se acordó que los ciudadanos reunidos desfilasen por las calles de la ciudad y acompañados hasta su domicilio a los tres de la Comisión Provisoria y hasta el puerto a los correligionarios residentes en el litoral argentino que han asistido a esta Asamblea; y habiéndose resuelto el punto afirmativamente, se dio por terminado el acto a las 5 de la tarde, mandándose labrar y publicar la presente acta, para constancia.

Miguel S. Martínez, José C. Moreira, Lorenzo Fonseca, Martín Castro, Enrique F. Berro, José Olasagasti, Luis M. Gil, Manuel Durand, Gregorio Blanes, Gregorio Latorre, Alberto Montalvo (hijo), José Pírez, Alfonso de Salterain, Daniel Alfoz, Gregorio Vergara, Leon Pírez, José Moll (hijo), Eduardo Muller, José A. Santini, Fermín Nieto, José M. Olivera y Lamas, José M. Olivera, Julio Delgado, Paulino Magallanes, Teodoro Delgado, (hijo), Domingo Baurá, Victor Abady, Juan Acosta, German Moyano, Froilan Fonseca, Pedro Fonseca, Jaime M. Ila, Lucas Pírez, Luis Siemene, Pedro Bouisonado, Ventura Olivera y Lamas, Joaquín Bentes Pereira, Ventura Olivera, Arturo P. Williams, Justino Olivera y Lamas, José Ordeiz, Juan Madrazo, Mariano García (hijo), Domingo Marcu, A. A. Marcu, Abelardo Arenillas, José Azambulo, José P. Tolosa, Julio C. Morel, Enrique M. Morel, Zacarías Bernaola, German Milich (hijo), Juan A. Sainudo, Adán Villalonga, Juan Correa, Justo Usuna, Carlos Siemene, Lizardo Sierra, Máximo Videla, Manuel S. Sañudo, Juan M. Nieves, Carlos Moratorio, Narciso Real, Lúcio Bustamante, Pantaleón Bustamante, Francisco Bustamante, Juan Bustamante, Delfino García, Gregorio Nieves, Andrés A. Irigoyen, Pedro Melard, Miguel Semper, Angel E. Urdararin, Adolfo Macler, Ramon Saralegui, Luis Delucchi (hijo), Juan P. Norales, José P. Vidiella, Lindoro Sierra, José M. Martínez, Gregorio Figueroa, José Bernaola, José Bustamante, José Rueda y Echevarría, Emilio Urtebarra, José Sierra, Pedro Iriburro, Mariano Argán, Joaquín Grané y Escalada, José Luis Rodríguez, Hilario Caguri, Cuperino Moyano, Leoncio Bernaola, Mariano Luna, Cayetano Saldaña, Manuel González, Martín Orrego, Pastor Baez, Antonio Acosta, Fortunato Mieres, Jaime Pírez, Juan C. Berro, Luis Babó, Manuel Mentrigras, Manuel Lopez, José García, Joaquín González, Lizardo Sierra (hijo), Domingo Martínez, Juan Medina, Juan Aguirre Gómez, Ramon Cruz, A. L. Cross, Juan L. Gato,

Leonardo Gato, Benjamin S. Gadea, Avelino Cabrera, Santiago V. Hernández, Francisco A. Medina, Manuel Pastoriza, Aurelio García, Juan Fernández, Felipe C. Perez, Beltrán Labarte, Juan Iribar, José Díaz, Joaquín N. González, Bernardino Pírez, Francisco Bravo, Tristán Lagrilla, Hipólito Coleman, Andrés Mentrigras, Antonio Blasco, Almaraz Mesa, José Pimentel, Hipólito Cluzet, Silvestro Rodríguez, Domingo González, A. Sister, A. Cabrera, Ramon Landan, A. Bayuista Acosta, José M. Castillo, Pastor Páez, Pedro Ramírez, José Llovet, Leoncio Nieves, Manuel Nieves, Simón Nieves hijo, Carlos Labaque, Manuel Acosta, Manuel Llamas, Amancio Rodríguez, José Lopez, Lino Novales hijo, Damaso Acosta, Felix Umpierre, Celedonio Acosta, M. A. Cross, Ambrosio Romero, Agustín Martínez, Carolina Acosta, José Fontan, Pedro Salgueiro, Manuel de los Santos, Juan J. Labaque, Carlos Labaque, Pedro Iribalde, Cristóbal Molina, Jesus M. Barbat, Pedro Rodríguez, Vidal Malvestri, Tomás A. Molina, Juan M. Benítez, Cayetano Fernández, Estanislao López, Manuel Olavarría, Francisco A. García, José M. García, Juan Moya, Cesar Giansello, Felipe Pérez, Juan Flores, Pio Díaz, Goré, Enrique Milan, Fermín Villalba, Ignacio Pignasco, Delfino Méndez, Carlos Bulacio, Alejandro Delors, Facio Rosa, Heracleo Díaz Goré, D. Giménez, J. Viera, M. Echevarría, Alejandro G. y Heredia Miguel Lopez, Eleuterio del Castillo, Leandro Delgado, M. de los Santos, D. de los Santos, José S. Rodríguez, Leonardo Llamas, Antonio Campos, Santiago Hernández, Octaviano Acosta, Juan S. Rodríguez, Domingo Pignasco, Pedro Richandi, Casimiro Cámara, Domingo Martínez, José L. Díaz, Saturnino Díaz, Eufrosio Díaz, Ramon Perupí, Manuel García, Antonio Segovia, Juan Ruiz Díaz, Juan Retamar, Antonio Mancini, Juan P. Lefalle, Rufino Videla, Rufino E. Díaz, Ricardo Díaz, José Ríos, José Lefalle, Santiago Porle, Nicasio Llamas, Luis Pérez, Fernando Pérez, Domingo Alvarez, Juan Alvarez, Saturnino Vazquez, Vicente Valdez, Antonio Marquz, Lino Bravo, Justo Benítez, Feliciano Pérez, Martín Suarez, Esteban Figueroa, Francisco San Martín, Cruz Lopez, Juan S. Sircunegui, Juan Burlando, Saturnino Acosta, D. M. L. Criado, José María Gonyes, José L. Quinones, Estadio Moll, Juan Julian, Santiago Burlando, S. de los Santos, Angel Peirano, Miguel O. Lina, Vicente Cordero, Francisco Burlando, Juan Antonio Martínez, Juan A. Molina, A. Ochoa Vilana, José Páez, Cristian Benítez, M. Alvarado, Manuel G. Amorin, José Meliton Real, Rubián Aranguren, Enrique Bravo, Gregorio Leguizamón, Esteban Arenillas (padre), Isabelino Rodríguez, Felipe Goyemche, N. Vía, Manuel Banús (hijo), J. M. González, Luis Oxy, M. Mujica, B. Iriburro Hernández, Bartolomé M. Proye, Julio de los Santos, Luis Bues, Arturo L. Rodríguez, Felipe Pérez.

Advai neg—Juan Eduardo Olivera, Servando O. Vaca, Jaime Ferrer, Pedro Manaboa, Ramon Benítez, Marcos Nave, Inocencio Benítez, Carlos Moratorio, Ramon Benítez, Justino Ibarra, José M. Urán, Agustín Araújo, José Medina, Tomás Ibarra, Juan Rando, José Fonseca, Nicanor Araña, José Marote (hijo), Domingo Marote, Cornelio Suarez, Carmelo Marquz, Juan J. Rodríguez, Ventura Carreira, Manuel Dure, Juan A. Costa, Eugenio R. Benítez, Isabelino Rodríguez, Juan C. Rodríguez, Mariano Iribar, Saturnino Cabrera, Loreano Cabrera, Juan Cabrera, Modesto Cabrera, Ramon Cabrera, Antonio Cabrera, Leonardo Castro, Pedro Sierra, Ramon Pereira, Juan Uribe, Pablo Moreira, José Moreira, Alfredo Lamas, José Alcain, Tristán Chagas, Alfredo Chagas, Francisco Arenillas, Federico Morel, Jacinto Pérez, Leoncio Rivero, Baldomero Pírez, Francisco Pírez, Francisco Pírez (hijo), Alfredo Maldonado (hijo), Lindolfo Morel, Esteban Arenillas, Eduardo Studer, Antonio Revello.

### POLÍTICA EUROPEA

ALSACIA Y LORENA

La atención del mundo político europeo se fija hoy en esos territorios del Alto y Bajo Rin que pasaron a ser alemanes en virtud del tratado de Frankfurt en 1870; en Alemania han pasado a ser franceses en su totalidad por el tratado de Basilea en 1795.

No es nuestro propósito buscar en la tradición y los orígenes, por cierto bien complejos de esos pueblos rhenanos, las causas del malestar que experimentan ni el motivo del interés que de nuevo están despertando, después de la epopeya del año 70; vamos a estudiar, siquiera sea someramente, el estado de ese país y la posibilidad de su germanización, ya que de esto se trata según las hojas mas caracterizadas del imperio alemán.

Tres versiones circulan a este respecto acerca de lo que se proyecta por los órganos serios de Francia, Italia y Alemania. Una es la neutralización de esos territorios, creando en ellos un pequeño estado autónomo bajo los auspicios de la gran potencia. Tendría por objeto esta neutralización el resolver definitivamente el pleito franco-alemán, que como es sabido, tiene que prolongarse más tarde o más temprano en una guerra civil; igualmente determinaría esta solución el desarme de los beligerantes en la paz armada y con ellos el desarme de Europa. Se atribuye a Leon XIII la iniciativa de este proyecto.

Otro, consiste en emplear las coerciones en esos territorios despojados de su consejo federal, derechos electorales y administración comunal, reasumiéndolos todos estos poderes en el Reichstag; no se toleraría un emblema, una palabra o un acto que indicase simpatía a la Francia.

El segundo proyecto de germanización consiste en aplicar severamente las leyes del imperio contra el delito de traición a la patria, levantando proceso por tales o cuales actos de adhesión a Francia y decretando prisiones y extranjeramientos del territorio propio juicio.

Consideramos en conjunto estos sistemas.

El proyecto de la neutralización de Alsacia y Lorena arranca de un propósito noble y humanitario, cual es el de evitar una guerra tan terrible como desastrosa, y realizaria también un fin económico de inmensa trascendencia para ambas naciones.

Con efecto, si se suman los millones que cues-

tan a Francia como a Alemania el mantenimiento de la paz armada desde el año 70 hasta la fecha, habría para absorber un siglo las rentas de esas provincias que tienen juntas poco más de un millón de habitantes sobre catorce mil kilómetros cuadrados.

Es indudable que solo eso pudo gozarian de la política europea por la neutralización de Alsacia Lorena y salvado el terrible escollo de una guerra que todos consideran fatal, Europa sentiria un inmenso alivio, descargándose el peso de su diez millones de soldados y de sus carros de guerra.

Por su desgracia, este proyecto puede considerarse como una idea platónica, llamárasele de un buen deseo. Nada más.

Ni hay que hablarlo al principio de Bismarck de neutralización de un territorio que tiene como propio, sea por conquista o por provision, ni menos se podría enunciar una proposición semejante, al general prestigioso de la revancha que se llama Boulanger. Para ambos antitipos ese proyecto es un absurdo, casi una blasfemia contra sus caros ideales.

Abandonar Bismarck esas puertas abiertas de la Francia, el paso franco de los Vosgos, la situación de Metz en la Lorena, por donde puede desfilarse cómodamente un millón de alemanes hasta el corazón de la Francia.

A la inversa, quien verá bastante elocuente para persuadir a un francés de que el tratado de 1870 no fué un despojo y que aquellas provincias que hoy mas de 40 años son francesas, y quieren ser francesas, no han de volver algun día a la patria común?

Pues si ninguna de las partes beligerantes aceptaría la fórmula de donde nos vendrá el remedio?

La segunda versión está en nuestro concepto, variada en el molde de las luchas nacionales, esto es, creemos que es un medio de combate que se esgrime para excitar las pasiones de los alacianos; harlo exasperar ya con una situación normal; como lo demostraron en las últimas elecciones de diputados para el Reichstag en que la casi totalidad de los electos, quince representantes, fueron protestantes a las leyes del imperio o sea a la nacionalidad alemana.

Es bastante ilustrado el gran canciller para comprender que esas coerciones en Alsacia no darían otro resultado que pronunciar más el aborrecimiento de sus pobladores contra Alemania; sentimiento hasta cierto modo legítimo y que solo podría borrarse con el tiempo y una discreta administración.

Por el contrario, se ha observado que la política del Imperio tendiendo a desarrollar con gran empeño los intereses morales y materiales de esas poblaciones.

Straßburg se ha enriquecido con nuevos y soberbios edificios públicos: la educación común y la instrucción superior han tomado un valor extraordinario absorbiendo una parte considerable de las rentas de esas provincias (5,500,000 marcos) la dirección de la industria, agricultura y trabajos públicos gira con una renta de cerca de 400,000 de marcos: por último aun cuando estas provincias estén gobernadas directamente por órganos del imperio y dependientes sus magistrados en lo judicial a la corte suprema imperial de Leipzig, conservar el sufragio universal para la elección de sus representantes, un consejo de estado, otro consejo federal, administración de monte, de aduanas, contribución directa y otras administraciones, como rentas provinciales: descentralización económica, en fin, muy superior a la que disfrutaban en la época de Napoleón III o sea hasta el día en que dejaron de ser francesas en virtud del tratado de paz entre Francia y Alemania.

La última versión, por último, que es la que se está practicando realmente al tenor de las noticias que recibimos diariamente y en vista del incidente Schnaebel, está más dentro de la política conciliadora que hemos indicado y que es la única posible en una nación culta como Alemania, por más que sean lamentables esas persecuciones y destierros a que están dando lugar los juicios. El sometimiento a los tribunales constituidos de causas o procesos que afectan al orden público y la aplicación de arrestos ó penas, en virtud de mandato ó providencia judicial es un principio inconcuso de derecho propio, y al censurarlo a Alemania tendríamos que comenzar por borrarlo de nuestros códigos en las contingencias particulares.

Por otra parte, vemos sentados en la derocha del Reichstag un grupo de quince diputados alacianos, representando la protesta contra la anexión y llamándose a sí propios «franceses», hasta el punto que algunos de ellos ni saben hablar el alemán ni quieren aprenderlo.

Pues qué prueba de transigencia mas grande se nos presta a esas acerbias críticas y falansterios de que se hacen eco algunos diarios alemanes a Francia.

La actitud moderada y circunspecta del gobierno de Berlín en el asunto Schnaebel demuestra por otra parte la justicia de estas opiniones.

Nosotros tenemos también simpatías por la República francesa, pero debemos ser ante todo amigos de la verdad!

### Algo inédito

DE ENRIQUE HEINE

Bajo este nombre, trae el «Temps» de última fecha, el artículo que damos a continuación creyendo que será leído con gusto por nuestros lectores, en virtud de su triple mérito; tiene fragmentos de Heine, estos son inéditos, y finalmente, juzga a Lamartine y lo compara en un párrafo con Victor Hugo lo que hace de oportuna, puesto que, actualmente, algunos distinguidos literatos franceses han ocupado en esteblecer paralogos entre esos dos géneos, discutien do sus méritos; entre otros, el señor Julio Lemaître que ha hecho una crítica de Victor Hugo y otra de Lamartine publicadas en «La Patrie».

La opinión de Heine pesa mucho para que la hubiéramos omitido en esta cuestión, por mas

que ella, haya sido formulada mucho tiempo atrás, dice el artículo del «Temps».

De Heine o de Víctor Hugo? Una revista de Stuttgart, «Deutsche Dichtung» (Poesía Alemana) nos trae tres correspondencias de Heine sobre la revolución de febrero de 1848. Hasta ahora, esas pocas páginas habían escapado a la mirada del linco de los biógrafos e historiadores. Esas cartas estaban dirigidas a la «Gaceta de Aushbourg».

La primera, ya acompañada con estas dos líneas: «Mi muy querido Koll No puedo veros, ni andar dos pasos. Nuestro pobre amigo H. H. Vals a juzgar, de la resquiciada verbosidad que vivía adentro de ese cuerpo torturado».

El 23 de febrero, Heine había salido por algunas horas de la casa de su salud, en que vivía. Cuando volvió, mareado por los efluvios revolucionarios de París estaba repleto, su coche fué volcado por los obreros, que echaban mano de toda clase de materiales para levantar una barricada. «Qué desgracia! decía Heine que había tenido trabajo inmenso para poder llegar hasta el asilo, qué desgracia, asistir a una revolución en el estado en que estoy. Debiera estar muerto o vivo del todo».

El pobre Heine, mientras estaba enfermo, vió llegar por fin esa revolución, con el mismo sentimiento ardoroso con que hubiera saludado a una querida esperada por mucho tiempo. La había anhelado tanto! Su espíritu la festeja con flores mas hermosas y sus chispas mas brillantes.

«Ese intermedio de lirismo político, tal se podría definir, muy bien el acontecimiento de la República del 48, estaba en armonía preestablecida con el republicanismo político de Heine».

Al mismo tiempo la claridad de vista la ve en salírsele que se asoció al entusiasmo en ese espíritu único, de afectuosas reservas, dulces ironías. Esta mezcla de amor y de burla es de una rareza privilegiada.

«Los franceses han pasado la edad de la política abandonada del realismo, del romanticismo uniforme purpúreo con franjas de oro. Ya no les cubren las costuras crujían por todos lados los fracs. Los han cambiado por la blusa demasiado ancha para ellos, pero que deja a sus movimientos mas libertad».

«Ahora tienen la república y por lo importa que la ainen o no. La tienen, como se tiene a una mujer, una dársele alemana o cualquier otra cosa. Los franceses quedan condenados a la república perpetuamente. No tenían, en verdad, otra ropa que ponerse; no podían andar desnudos, sin embargo, y las conveniencias exigen prontamente un vestido».

Cada una vez ahora lo que debe hacer. A hablar con franqueza, ya nos amoldamos regularmente a nuestra suerte; no sentimos con el corazón como si fuéramos cada uno un Bruto de nacimiento y el pasado mas cercano nos parece remoto como un cuento de abuela: Erase que se era un rey».

Puede imaginarse algo mas preciso en la fantasía, mas festivo en la benevolencia, mas profundo en el chiste?

Mas adelante, en ese mismo tono entre-mezcla de mordacidad y de elevación a la vez, hace un curioso retrato de Lamartine; Lamartine visto a través de los vidrios de Heine es casi una nueva personalidad.

«Qué maravilla esa circular de Mr. de Lamartine! Por sus frases parece un soplo de gravedad, de religión, de conciliación, que dulcifica las heridas del presente y disipa los terrores del porvenir! Este hombre es verdaderamente un profeta, tiene algo de Victor Hugo y no obstante, es necesario para ser inmortal. Lo que era para mí terrible en las poesías de Lamartine era ese espiritualismo, ese amor platónico que se me habían hecho insostenibles, ya en las «Cruzadas» de su antepasado Petrarca y contra las cuales he batallado en prosa y en verso todos los días de mi vida».

Pero cuando oí sus discursos políticos, mis ideas salieron a recibir a las suyas y las festejaron como a una familia selecta.

«Me gustaba ese rago de semejanza entre Lamartine y Messer Francisco que no fué sólo el adador de Laura, sino el amigo de Ríenti y que ardía de entusiasmo tan sincero por el sol de la eterna libertad, como por los ojos de la bella Provençal, por esas estrellas precedoras».

Como describir en fin el entusiasmo que se apoderó de mí cuando Lamartine publicó «Los Girondinos», esa obra de popularidad fabulosa? Después de la «Historia de la Revolución de Thiers y de los «Misterios de París de Sue, no hay libro que haya leído tanta burla en Francia».

Y Heine, termina a propósito de Lamartine y de «Los Girondinos» en su filosofía y una psicología del movimiento revolucionario, en diez líneas, comprendidas con una intuición que toca al genio y hecha palpable una comparación deslumbradora.







